

católica y no política. Esta diferencia en el carácter de la intervencion allanaria muchas dificultades, sin contar con que la Francia sacaría la doble ventaja de no tomar entre sus manos una cuestion nueva, cargada como está ya de una triple mediacion, la danesa, lombarda y siciliana; y en segundo lugar la de no poner al frente unas de otras las tropas francesas y austriacas en el suelo de la Italia, donde cada paso seria para ellas un recuerdo, y donde el menor contacto podria producir una colision.

“La llegada de Mazzini á Florencia ha hecho mucho ruido en Roma, donde se le espera de un momento á otro. Acaba de pasar por Génova, donde la policia sarda le ha hecho apresurar su marcha, y luego por Liorna y por Florencia donde nada en plena demagogia. El señor Mazzini se ha mantenido á un lado con mucha habilidad en todo el año que hace que comenzó la Italia á agitarse, y no se ha mostrado mas que una vez en Milan, donde hizo cuanto pudo para escitar todas las malas pasiones contra el rey del Piemonte al retirarse delante de los austriacos. Mazzini va á estrenarse en esta traji-comedia.

“Habia un tiempo en que los italianos se ocupaban en copiar las modas de Paris y traducir las comedias y vaudevilles de Scribe; hoy copian y traducen palabra por palabra los actos del gobierno provisional salido del 24 de Febrero, lo que no deja de ser un género muy diferente.

“En Roma, mientras duró el gobierno provisional, el señor Mamiani habia intentado muchas veces el agregar los Estados romanos á la Toscana, pero no habia salido bien la negociacion. En el dia se anuncia, por el contrario, que los señores Guerrazzi y Montanelli de Florencia trabajan por reunir la Toscana á la República romana; la marcha de estos paises hace dignos estos dos Estados el uno del otro; el Papa en Gaeta y el gran duque en la isla de Elba pueden dar testimonio de ello.

GAETA.—El Padre Santo, rodeado del Sacro Colegio, ha leído en Gaeta el 11 de Febrero ánte el cuerpo diplomático la siguiente protesta:

“La no interrumpida serie de atentados cometidos contra el poder temporal de los Estados de la Iglesia, atentados preparados por muchos hombres llenos de ceguedad, y ejecutados por otros que, mas maléficis y astutos, habian con anterioridad predispuerto á la ceguedad á los primeros; habiendo esta serie de atentados llegado hoy al último grado de felonía, con el decreto de la llamada Asamblea constituyente romana, de fecha 9 del actual Febrero, que proclama de hecho y de derecho la destitucion del Papa del gobierno temporal del Estado romano, erijiendo un gobierno llamado de pura democracia bajo el nombre de República romana, nos pone en la necesidad de elevar nuevamente la voz contra un acto que el mundo todo mira con el multiple carácter de la injusticia, de la ingratitud y de la locura é impiedad. Nos, rodeado del Sacro Colegio, y en presencia vuestra, dignos representantes de las potencias y de los gobiernos amigos de la Santa Sede, protestamos contra ese acto de la manera mas solemne, y le proclamamos nulo, así como lo hicimos con los actos que le precedieron.

“Señores, habeis sido testigos de los deplorables acontecimientos del 15 y 16 de Noviembre del año ultimo, y en union nuestra los habeis deplorado y condenado. Habeis robustecido nuestro valor en esos funestos dias, y nos habeis seguido hasta este sitio en donde la mano de Dios nos ha traido, mano que eleva y humilla, pero que no abandona nunca á aquel que tiene confianza. Aun en este momento todavia nos habeis una noble corona, por lo cual nos dirigimos á vosotros á fin de que tengais á bien reiterar á vuestras córtés y gobiernos nuestros sentimientos y protestas.

“Habiendó sido precipitados los súbditos pontificales en el abismo mas profundo de todas las miserias, por obra de la faccion mas audaz y enemiga funesta de la sociedad humana, nos, á título de soberano temporal, y mas aun á título de jefe y pontífice de la religion católica, esponemos aquí las quejas y súplicas de la mayor parte de los mencionados súbditos pontificales que piden el que se rompan las cadenas que los oprimen, y nos, pedimos al mismo tiempo el sosten del derecho sagrado de la soberania temporal de la Santa Sede, de que goza hace tantos siglos la legitima posesion, universalmente reconocida, derecho que, en el órden actual de la Providencia, es necesario é indispensable para el libre ejercicio del apostolado católico de la Santa Sede. El vivísimo interes que ha manifestado todo el universo por nuestra causa, prueba evidentemente que es justa, por cuyo motivo no dudamos que nuestra peticion será acogida con simpatia é interes por las recomendables naciones que representais.”

VARIIDADES.

LA JOVEN Y LA FLOR.

LEYENDA.

En la angosta grieta de una losa sepulcral, endida y desmoronada por los años, y de verde musgo cubierta,

brotaba una flor amarillenta y sola, como una huérfana abandonada. Lástima daba el verla, porque la grieta no permitia ensancharse al tallo, y desde el tallo hasta los ramos mas apartados, lánguidos y mústios, fluia la sávia, lenta y escasamente.

Una doncella solia venir á orar sobre aquella tumba. Tal vez la hendida losa seria para ella la postrer memoria, la última huella de la existencia de sus padres: así al menos lo indicaban sus pálidas mejillas, sus ojos apagados, su consuncion, y aquel sonrosado color que, por intervalos solia aparecer en su frente, claro indicio de que la muerte la habia escogido por suya.

Al verla sola, triste y enlutada, no pude menos de confundir en un mismo sentimiento de lástima y de ternura á la jóven y á la flor: y comencé á sospechar, de que así como á la flor le faltaba la sávia, su madre debia faltarle á la doncella.

Aparentaba esta unos quince años, y en el último ramo casi marchito de la planta brotaba un capullo: las dos debian abrigar la esperanza de llegar á florecer un dia, pero esperanza débil, que nunca, tal vez, llegaria á ser realizada.

—¿Quién regalará tus hojas con frescas auras y tu tallo con sabroso jugo? ¿Quién dará religion y amor á tu alma? les decia yo á una y á otra, pasmado de que hasta entónces hubiesen podido vivir.

Y un ave del cielo vino á posarse en la tumba, y aguzando su pico en las grietas escarbó un poco de tierra, que llevó la brisa en torno de la flor, y me pareció que las hojas se reanimaban, y que el tallo se erguia.

Y en aquel momento sentí que la jóven murmuraba diciendo:

—¡Dios mio! Dios mio!

Dos lágrimas cayeron de sus ojos, se hincó de rodillas y durante su oracion me pareció que la sangre circulaba con mas rapidez por su pálida frente.

Redoblóse mi asombro al ver que la brisa de la Divina Providencia, que á nadie olvida en este mundo, habia inspirado á la tímida vírjen el pensamiento, grande por esencia, el pensamiento consolador, el pensamiento de Dios: y á la florecilla le habia dado un poco de tierra, que hullamos con nuestras plantas y que sin embargo encierra en su seno la sávia, la vida de todo vegetal!

Al amanecer del siguiente dia torné al mismo sitio para ver si Dios enviaba siempre el aura vital de la mañana y su proteccion divina á las dos huérfanas.

Ambas estaban allí.

Una gota de rocío retémblaba en la hoja mas elevada de la planta, y habia reanimado á la flor para todo un dia.

Y brillaba una sonrisa en los labios de la doncella, en cuyos párpados se mecía una lágrima, una lágrima dulce, de estas que se desbordan del fondo del alma.

Imaginé que acaso la jóven habria soñado con su pobre madre, cuya sombra, descendiendo del cielo en el silencio de la noche, le infundiria valor para sobrellevar una vida tan árida, tan desabrida, donde la jóven infeliz no encontraba mas consuelo, no veia mas oasis en tan inmenso desierto que su madre en el cielo, y un sepulcro en la tierra.

Cuando yo me alejaba de aquel sitio glorificando al Señor, que habia vertido su balsámico rocío sobre la flor y sobre la doncella, observé que dos niños fueron corriendo á posarse en el regazo de esta, y que una pobre oruga se arrastraba á lo largo de las hojas de aquella.

Uno de los niños abrazó á la jóven y le dijo:

—¡Oh! cuanto te queremos! todos los dias pedimos á Dios por tí, porque no te has movido de la cabecera del lecho de nuestra madre, cuando estaba enferma, y nos has dado pan, cuando teniamos hambre!

Las mejillas de la jóven se encendieron, y sentia cierta vergüenza al escuchar aquellas palabras; y eao que su frente se ajitó con un estremecimiento de júbilo.

El insecto al mismo tiempo roia las hojas de la planta, y á pesar de que estaba de ellas escasamente poblada, la flor, al regalar á la oruga, se columpiaba mecida por el viento, sin duda para ocultar el bien que hacia.

Quedé absorto y conmovido, y no dudé de la Divina Providencia, que habia derramado en aquellas hijas del sepulcro la caridad modesta, jérmén del cielo, que fructifica con su gracia.

Pero no pude menos de estremecerme, viendo que la losa tenia como emparedada á la flor, trazando en torno suyo un círculo de muerte; como no pude menos de temblar al clavar mis ojos en la tierra, que muy presto debia reclamar á la jóven.

Sin embargo, las dos tenian una apariencia de vida, que daba contento al corazon: subia á las mejillas de la vírjen una nube de carmin, y en el verde boton de la florecilla asomaban algunos lineamentos azules.

—¿Pero habrá una aveja que llegue á sacar la miel de tu cáliz? ¿Dónde estará tu semilla en el dia de tu muerte? le pregunté á la planta, no sin derramar algunas lágrimas, que manaban de corazon.

—¡Pobre jóven! ¿quién ha de pensar en tí, si solo apa-

reces en medio de los sepulcros? ¿en quien se apoyará tu corazon, el dia en que muestres al mundo las virtudes de tu alma? dije con lástima á la doncella.

El capullo rompió el boton de la flor, y llegó la niña á ser grande y hermosa.

Una mañana volví... ¡Ay! la piedra apretaba el tallo, la sávia fluia inundando la losa sepulcral, y la flor, la triste flor, estaba encorvada hácia la tierra, y una lijera brisa la columpiaba á su antojo.

Aquel dia no logré ver á la doncella.

Dos dias despues las ramas estaban secas, la flor marchita y derribada y vi llegar un fúetro en que conducian á la tierra del descanso á una jóven desdichada.

Interrogué á los sepultureros, y me dijeron que era ella. ¿Por ventura hubiera podido adivinarlo yo? Nadie vino á derramar sobre la huesa un puñado de tierra, ni una cándida corona de flores! ¡Nadie vino á llorar ni á dirigir á Dios una súplica por su eterno descanso! Cómo ninguna flor esparció tampoco sus perfumes, ni dobló su cáliz por despedida hácia la pobre flor, prematuramente marchita!

Largo rato permanecí en el mismo sitio aflijido y traspasado de dolor el alma, contemplando tan pronto la nueva tumba, como la seca planta, procurando apartar de mí los presentimientos, ecos del infortunio, profetas de la tempestad, que me hablaban muy alto, porque la jóven y la flor habian muerto en un mismo dia.

Mucho tiempo despues volví á sentarme sobre la losa abandonada, distraido y esperando algun acrecimiento con vaga ansiedad. Al cabo de algun rato vi llegar un niño, que venia buscando alguna cosa, y reparando en la lápida del sepulcro nuevo, exclamó:

—Esta es!

Y cayendo de hinojos, y cruzando las manos en el pecho, comenzó á sollozar.

Y una mariposa de espléndidos colores revoloteaba tambien en torno de la tumba, hasta que vino á posarse en la rama seca, sacudiendo dolorosamente sus alas.

Y el niño siempre arrodillado decia:

—Mi madre está ya restablecida y consolada por ahora; pero si torna á caer enferma ¿quién la consolará? ¿quién se sentará sobre su lecho? Si tenemos hambre ¿quién nos dará pan, ahora que ha muerto la que nos consolaba y socorria?

Y en el mudo lenguaje de sus alas y de sus inciertos y caprichosos jiros parecia decir la mariposa:

—¿Dónde está la linda flor, que en otro tiempo me abrigaba y me nutria? ¿dónde irá á depositar mi capullo, frágil esperanza de la siguiente primavera? ¿quién ha de protegerme y sustentarme, muerta ya la flor, que me alimentaba y protejia?

No pude menos de reconocer al niño y á la oruga transformada en mariposa, ni de compadecerme de entrambos que no habian encontrado á su bienhechora en el dia de su agradecimiento. ¡Ay! los presentimientos no me habian engañado, y la esperanza huia de mi corazon!

Lloré, pero enjugué mi llanto: sosegué mi pecho, calmé mi dolor, y dije al niño desamparado y á la inquieta mariposa:

—Ea! consolaos!

Y luego me dije á mí mismo.

—¿Por qué murmuras del destino? ¿por ventura no tiene el cielo sus flores y sus vírjenes que arrebatan de la tierra, antes que el polvo del mundo haya empañado su frente y marchitado su cáliz? ¡Oh! bienaventuradas, bienaventuradas aquellas vírjenes y aquellas flores, que estienden sus hojas y desarrollan su hermosura al calor de los rayos del cielo y van á esparcir luego sus perfumes junto al trono del Señor! (Revista literaria.)

PUERTO-RICO 7 DE ABRIL DE 1849.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes, Correjidores y Tenientes á guerra en el mes de Febrero próximo pasado por las causas que á continuation se espresan.

	Ps. Rs.
Bayamon.	
Ciprian Elias, por una yegua suelta.....	1 0
Jacinto Poloc, por dos novillos que dejó de pagar en el mes próximo pasado.....	2 0
D. Ramon Bagües, por un caballo idem.....	1 0
D. José Prieto, por idem idem.....	1 0
D. Miguel Bas, por idem idem.....	1 0
Jorje Cepero, por dos idem idem.....	2 0
José Maria Cepero, por una yegua idem.....	1 0
Juan Manuel Cepero, por idem idem.....	1 0
D. Francisco José Cepero, por una vaca idem.....	1 0
Andres Aramandj, por dos idem idem.....	2 0
Eusebio Marquez, por una yegua idem.....	1 0
D. José Prieto, por idem idem.....	1 0
Naguabo.	
Salas Perales, por una bestia suelta.....	1 0
Zenon Ojea, por idem idem.....	1 0
Valentin Mendoza, por dos idem idem.....	2 0
D. Antonio José Limardo, por una res idem.....	1 0
D. José Molier, por una idem idem.....	1 0